

Arenas movedizas. Acción y libertad. Marta y María. Radia y las otras.

1. Arenas movedizas. Asaltos en la tierra de lo incierto.

Por que no hay combate que en estos días que vuelan no se libre contra una misma. Yo no he escrito este texto y, al menos, por esta vez, decir “yo” no es una ficción, ni un juego.

Yo no he escrito este texto, que arrastra voces desde el origen, que trae con ellas el mar de fondo de las historias y experiencias compartidas con muchas y algunas otras que ni siquiera conozco. Yo no he escrito este texto, pero me han pedido que leyese estas líneas con voz alta y clara. Estas líneas, como arroyos en la tierra; líneas y arroyos cargados de patatas y esperanza.

Este juego, este texto no presenta, no tiene ni quiere salidas programáticas. Habla más en sus silencios. Para ser ordenado, se ha servido de la lengua del placer¹, se ha afinado en la clave de la alegría² y se ha instalado en lo incómodo como lugar productivo³. ¿Estoy incómoda? Sí. ¿Voy a ser yo la que firme este texto? Sí. Respiro. Sigo tejiendo. Sigo ordenando.

¿Quién va a salir la primera? ¿Quién quiere empezar de nuevo, si de nuevo es cada ahora? ¿Quién quiere restar? Yo sumo ¿Quiénes quieren dividir? Yo multiplico. Este, entre otros, puede que sea uno de mis juegos favoritos⁴, ahora que ya no quiero explicarlo todo.

Este texto es un juego de libertad y deseo. Trae consigo “palabras sin fuego”⁵, la certeza del valle detrás de las montañas, las palabras que iluminan el rincón donde se esconde el miedo. Este texto trae consigo la potencia por venir y el asalto diario de quienes viven en ese terreno incierto⁶ que atañe a las relaciones con nuestros devenires y con quienes amamos; donde libertad y amor, experiencias, palabras y relaciones se unen y multiplican.

Sigo tejiendo, sigo ordenando: Mil por mil posibilidades de decir la verdad; posibilidades de escribir aquí y ahora⁷ y que sea significativa. A ver: Probando, probando. Sí. Aquí y ahora. Aquí y ahora. Sí.

¹ “Me impresiona constatar que las mujeres -incluidas las artistas- expresan sobre todo el sufrimiento. ¿No será ello una prueba de que no se escuchan a sí mismas? Las mujeres están bien dotadas para la felicidad pero a fuerza de no hablar en un sentido positivo, cierto que la cultura no nos ofrece muchas palabras ni medios para hacerlo, lo positivo se cubre con lo negativo”. Entrevista a Luce Irigaray, “De Speculum a Entre oriente y occidente”, *Caosmosis*, 2009.

² Arendt, Hannah, *La vida del espíritu*, 2002, 159.

³ Se lo tomo en préstamo a la doctora Terry Barnes, a la que tuve la oportunidad de escuchar en el curso sobre Feminismos Postcoloniales organizado por el Instituto de la Mujer de Granada en junio de 2009.

⁴ Partir de sí que, en su relación con el mundo, introduce una ordenación basada en los propios deseos y en la libertad de ser. Partir de sí como la puesta en circulación de los propios deseos.

⁵ Se las robo en préstamo a María. Ella sabe el por qué del hurto. María Zambrano, *De la Aurora*, 2004, 135.

⁶ Ese terreno es siempre el orden simbólico. Orden invisible, pero siempre activo y operativo; orden al que atañe la relación entre la experiencia y la posibilidad de decir la verdad; orden que aprendemos al aprender a hablar, según lo ha explicado la filósofa Luisa Muraro. Muraro Luisa, *El orden simbólico de la madre*, 1994, 63.

Entonces, si aquí y ahora, entonces, cualquier identificación con quiénes hemos sido, con lo que se espera de nosotras, nos resta potencia. Si, aquí y ahora, de veras, si nada hay que me ate o reconduzca al pesar del pasado-pesado, entonces, yo, ya no soy: La que no quería venir hasta aquí; la que no quería salir sola, la que sospecha de las grandes celebraciones; la que busca a sus hermanos⁸ detrás de sus hermanas y no los encuentra y no lo comprende. Entonces yo ya no soy

Pero ahora me debo a la memoria.

Mientras ordeno y ajusto todo lo que me han dado para traer a estas líneas, mi madre se asoma y me cuenta que hace dos días que Aminatou Haidar está en huelga de hambre en el aeropuerto de la isla de Lanzarote. Le han retirado su pasaporte por “atentar contra los sentimientos nacionales”. Mientras escuchamos al embajador de Marruecos en España, mi madre, de golpe, pierde el apetito. Recuerda. Siente vergüenza. Yo siento rabia y me lo como todo todo todo.

¿Sabré dejarme ser, hacer sitio a lo otro, sabré traer las palabras sin fuego de mis hermanas, sabré como ese árbol, que no separa cielo y tierra, unir experiencia y palabra? ¿Sabré cantar la historia de la tierra sobre la que camino? ¿Sabré contar la historia de mi madre?

Mientras ordeno y afinó todo esto, mi madre se asoma y me cuenta que en un programa de mal gusto y espectacular, una periodista hace cada día un altar dedicado a adorar libros escritos por mujeres. La periodista a veces habla de estas señoras. Hoy ha sacado el libro de una negra; de una afroamericana, le digo. Me río. Se ríe. Se llama Audre Lorde, me dice. Sí. Contesto. La conozco. Se la presento a mi madre leyéndole un poema. Me escucha y me dice que le ha gustado mucho, mucho, mucho. Me abraza. Nos reímos.

Mientras ordeno y ajusto todo esto, esta mañana mi madre ha entrado por enésima vez, esta, para explicarme su punto del potaje: Cuatro pimientas, dos ajos y un puñado de comino.

Mi madre.
Su historia.

2. Acción y libertad. Genealogías del placer y a vueltas con el miedo.

⁷ Volver a comenzar no es nunca volver a comenzar *algo*. Tampoco es retomar un asunto justo donde lo habíamos dejado, pues lo que vuelve a comenzar es siempre *otra cosa*. Lo que nos empuja no son las trabas del pasado, sino lo que en él no ha advenido. Volver a comenzar quiere decir: Partir, de nuevo, desde donde estamos.

⁸ “Hacer responsable al otro del propio malestar es también una manera de aceptar la dependencia. Ciertamente, los malentendidos existen entre los sexos de parte de unos y de otras. Además, para una mujer, la dificultad en hacerse comprender aumenta por el hecho de que la cultura está hecha por los hombres. Pero esta toma de conciencia debiera incitarnos a promover nuevos valores y no a detenernos por aquello que no marcha bien, haciendo responsable a un “otro” externo que quizá tampoco puede hacerlo mejor. A nosotras nos toca cambiar el mundo.” Entrevista a Luce Irigaray, 2009.

Hubo un tiempo de revueltas. Un tiempo de mujeres, de relaciones y experiencias que encontraron las palabras para decirse y hacerse cuerpo en la fisura del tiempo absoluto⁹ que tiene cada instante¹⁰. El devenir de esa experiencia alimenta hoy todavía a generaciones de mujeres nacientes dando a luz nuevas subjetividades.

Dicen, que aquella experiencia múltiple y heterogénea tuvo lugar principalmente en Italia¹¹, aunque no exclusivamente, entre los años sesenta y setenta, y que estas mujeres, igual que ya lo hicieron antes muchas otras, pusieron en circulación¹² vital sus deseos; también la certeza de que ahí donde llega la ley, llegan la peste y el miedo.

Es viejo esto que digo. Otras¹³ como Simone Weil¹⁴ ya lo sabían. Donde llega la ley, la libertad pierde campos de acción, pierde sentidos. Para Weil, la idea de libertad viene acompañada de una experiencia más antigua, y no de la explicación clásica de rebelión contra los fuertes.

Para otra mujer y filósofa¹⁵ también de origen judío, Hannah Arendt, la libertad mental, si es verdadera, debe consistir en no estar vinculadas sólo al propio punto de vista y, ese milagro, me digo, no hay otro modo de verlo sino es a través del amor y sus cristales limpios. No puede acaecer sin aceptación de lo otro, ni abertura.

Ha escrito Luisa Muraro que “un derecho conlleva siempre una limitación de libertad.” Y que “no hay libertad sin el trabajo de lo negativo”; un trabajo, que se corresponde con el movimiento espontáneo de los deseos y del pensamiento.

De golpe, mientras anoto, pienso en esta tierra que nos acoge; pienso en la ordenanza¹⁶ de la vergüenza entrada en vigor hace escasas dos semanas y me sacude como una profecía malavenida, las palabras que hace meses podían leerse por algunas

⁹ Sobre el tiempo absoluto, tiempo de un nuevo inicio ha escrito Muraro que este tiene la capacidad de *absolvere* –desatar los vínculos del pasado para dar paso al tiempo de un nuevo inicio. Tiempo absoluto que abre la posibilidad de infinitos saltos de ser, tiempo que no sustituye el antes con el después, “pues con el nuevo inicio todo se salva.” Muraro, Luisa, 2004, 89.

¹⁰ Aquí. Ahora.

¹¹ La Librería de mujeres de Milán es una de las muchas voces de mujeres de horizontes diferentes. En No creas tener derechos escriben: “La diferencia de ser mujer ha alcanzado una existencia libre utilizando como palanca no unas contradicciones dadas, presentes en todo el cuerpo social, sino las contradicciones vividas por cada mujer en su fuero interno y que carecían de forma social hasta que la política de las mujeres se la otorgó. Podría decirse que nosotras mismas inventamos las contradicciones sociales que hacen necesaria nuestra libertad.” Librería de las mujeres, *No creas tener derechos*, Milán, 1987, 66.

¹² También el escándalo, la crisis de EL FEMINISMO ante el rechazo de la abstracción de la ley, el rechazo de la representación institucional, la inviolabilidad de las mujeres y la exigencia de un plan político compartido entre mujeres y hombres.

¹³ En orden alfabético Hannah Arendt, Luisa Muraro y Simone Weil son las guías que han servido para orientar estas notas sobre la libertad.

¹⁴ También para Weil, la libertad religiosa es entendida como la libertad espiritual. Sus reflexiones en torno al yo son otra avanzadilla que anticipa las posteriores críticas postmodernas al sujeto clásico, cerrado, neutro, objetivo, cósmico. Una imagen, la de ese sujeto, que para Weil se resquebraja bajo el peso de las grandes guerras. Para otras, bajo la explotación de la tierra, de las mujeres, etcétera. La imagen espectral o fantasmagórica de ese sujeto sigue en pie todavía gracias al desarrollo del estado moderno, aunque en el campo de batalla abierto de la filosofía y la crítica, como sabemos, el sujeto universal hoy importe un pimiento. Weil, Simone, *El conocimiento sobrenatural*, 2004.

¹⁵ Arendt, Hannah, *La vida del espíritu*, 2002, 66.

¹⁶ B.O.P. 202. Ordenanza de medidas para fomentar y garantizar la convivencia ciudadana en el espacio público de Granada.

callejas del Al-baycin tras el desalojo de un dúo de guitarristas la noche anterior en el Paseo de los tristes:

“Es en virtud de la idea limitada que cada uno se hace de su “hogar” que parece natural dejar el espacio de la calle en manos de la policía. No SE habría podido convertir el mundo en un lugar tan inhabitable bajo la pretensión de controlar toda sociabilidad si no SE hubiese acordado antes a cada cual el espacio privado como refugio. El aislamiento, en las “sociedades tradicionales”, es la pena más dura a la que puede condenarse a un miembro de la comunidad.”

Comunidad. Hermanamiento. Redes, no leyes, que nos sostengan ante el miedo. Pienso en las mujeres y en los hombres que amo; pienso en quienes no conozco; pienso en la tierra¹⁷ y en las estrellas.

3. Marta y María. Presencia y pensamiento.

Érase una vez, hace ya algunos años, que en una de sus clases magistrales la filósofa y maestra, Luisa Muraro, preguntó amorosa a una alumna si pensar le hacía feliz. Dicha cuestión, que entonces a la alumna dejó sin habla, quedó sobrevolando en las cabezas del resto y de una de ellas en concreto —amiga de una amiga que me lo ha contado—; sobrevolando, decía, igual que sobrevuelan las lechuzas, fantasmales por su blancura y velocidad inaudita. Pregunta-lechuza entonces.

¿Pensar os hace felices? ¿Es esta una pregunta, de esas que como el viento abre la puerta todo el rato de la cocina en la que trajino? ¿Una pregunta de esas que ninguna respuesta satisface? O, en cambio, sí que puede ser respondida.

Se sabe, es bien sabido, que el pensamiento filosófico, más el de los hombres que el de las mujeres¹⁸, no siempre ha encontrado el pasaje que lleva al inicio, ese donde se unen la experiencia de la vida, la palabra y la libertad. Ese inicio amoroso sería parte de un tesoro, de unos saberes nuestros por antiguos, guardados en el corazón de cada criatura.

¹⁷ Las reflexiones de las trece abuelas indígenas, entre los muchos textos que me inspiran desde hace meses, me parecen de las más apropiadas para traer a estas notas: “Estamos muy preocupadas con la destrucción sin precedentes que está sufriendo nuestra Madre Tierra: la contaminación de nuestro aire, nuestra agua y nuestro suelo, las atrocidades de la guerra, el azote global de la pobreza, la amenaza de las armas y los residuos nucleares, la cultura del materialismo, las epidemias que amenazan la salud de los pueblos de la Tierra, la explotación de las medicinas indígenas y la destrucción de las formas de vida.” La voz de las trece abuelas: 2008, 19.

¹⁸ Los textos de la mística beguina de los siglos XII, XIII y XIV escritos por mujeres son una prueba de esto que digo. Han sido las mujeres, las que por primera vez en la historia de occidente se toman la libertad de escribir sobre dios en su lengua materna. Luisa Muraro explica todo esto en un libro precioso que se llama *El dios de las mujeres*. Y escribe Muraro: “El descubrimiento de la libertad a través de la libertad religiosa que nada ni nadie puede garantizar, pero que se postuló entonces como garante y recurso secreto de las demás libertades.” (Muraro: 2004, 32)

Bajo la carpa del “pensar sin el peso de sí” tiemblo y acepto el juego de la que fue y es todavía mi maestra, Luisa Muraro. Y os invito a jugar conmigo: Pensar ¿nos hace felices?

¿Qué ha hecho mi cuerpo con su mente y mi pensamiento con su alma? Me retraigo, pego mi lengua al paladar, gorda y ancha, trago saliva, sonrisa exterior, sonrisa interior. Sé que ese simple gesto, ya es cable a tierra y me sana; y me limpia de tanto embote, de tanto andar mal pisando. ¿Me siguen?

De golpe, acuden a mí las diferentes maneras, si es que de eso se trata. Me doy la vuelta y cuento hasta tres. Ahora: pegad la lengua a vuestro paladar. La sentís gorda y ancha, inmensa como un océano y tragáis vuestro propio flujo, como si no supieseis cómo se hace, igual que tragan las bebas recién nacidas, con tiento y hasta con esfuerzo.

Uno, dos, tres. shhhhhhhhhhhhhhh

Se dice del pensamiento mecánico: Es constante. No cesa. Su frecuencia es como un estribillo malo de esos que se te pegan rápido y una no se explica el por qué. Te acompaña en la ducha, en la bici, cuando acaricias, en el monte, te acompaña incluso, a veces, cuando escuchas a tu hermana, también cuando tiendes la ropa. Te lleva, te atrae, te aleja, te pierde. Y cuando cae la noche, se aparece entre las sábanas a recordarte los deberes, las tareas, esas que una deja y deja y deja hasta mañana, hoy, mañana y siempre. Por eso: “A veces hay que hacer violencia al pensamiento; a veces, inmovilizar el cuerpo y dejar que el pensamiento se agote. Pero hay que preparar al cuerpo para que no escuche sino a la parte superior del alma” (Weil, Simone: 2003, 160)

Pensar me hace feliz, sí, cuando cada día encuentro la vereda en la que todas las ventanas se abren; cuando sigo el camino con corazón, conmigo y en relación con otras, con el mundo y todas sus criaturas. Pensar me hace feliz cuando le hago violencia al pensamiento y a mis disposiciones. Cuando hago que este se calle y soy las que yo quiero. Cuando respiro y hago ayunos de silencio para escuchar a las otras, abierta entonces como una flor.

Pensar. ¿Os hace felices?

4. Radia y las otras. Historia del desorden, donde amor y libertad se unen.

Cada mañana treinta mil personas cruzan a pie la frontera entre Ait-enzar en la provincia de Nador y Melilla. Rif oriental. Norte de África. Otras mil lo hacen también

a pie por el check-point de Farkhana, desde que se cerrara el paso del poblado de Mariouary.

De esas treinta mil, más de la mitad son mujeres.

Treinta mil es la cifra del desorden. Treinta mil son también los hermanos y hermanas estudiantes de la universidad embaucados en el año 1995¹⁹ por el mismo ministro marroquí que ahora ha retirado el pasaporte a Aminatou Haidar.

Cada mañana, treinta mil es la cifra del desorden; 100.000 la del horror que pesa sobre el karma de una tierra²⁰ que al igual que el Sáhara reclama su derecho a la libertad tras la retirada española y francesa.

“Árbol de otra tierra, nací en mi tierra en el rif²¹”

Mi amiga Yamila de Mariouary nació del otro lado del cabo, en la kabila de Guelaya. Cruza cada día el check-point de Farkhana. Trabaja en Melilla de lunes a sábado, una media de nueve horas. Tiene seguro. Cobra 20 euros el día de jornada laboral. Tiene 28 años y los ojos cargados de miel de brezo y de esperanza. Trae con ella las horas y el cansancio; la dignidad de la soltería, inaudita en ese lado del cabo, y la sonrisa de quien sabe que algo va a ocurrir pronto.

¹⁹ El gobierno de Marruecos prometió la creación de treinta mil puestos de trabajo para universitarios licenciados. El requisito para acceder al mismo era pasar un examen médico que costaba 900 dirhams. El entonces ministro de sanidad requisó aquel dinero y el gobierno nunca cumplió su promesa.

²⁰ Alguien ha escrito que “en las sociedades preindustriales, los amores, los dolores y las enfermedades, las muertes y los nacimientos atravesaban el tejido humano de las ciudades a través de las palabras dichas por una mujer en el oído de otra; del mismo modo que los lugares de trabajo doméstico, donde los saberes-poderes de lo cotidiano circulaban y los modos de vida se reproducían, eran los lugares de historias contadas entre mujeres y por las mujeres a las niñas y niños.” (Tiqqun: 2001, 115)

²¹ El Rif es la cadena montañosa que prolonga la cordillera penibética española discurriendo paralela al mediterráneo desde Tánger hasta las ciudades de Melilla y Nador y tierra dentro, hasta Taza y la llanura del Garb al sur de Larache. Geográficamente está situado en el actual reino de Marruecos. Entre 1921 hasta 1926 se organiza como territorio independiente bajo la denominada República Confederada de las tribus del Rif bajo el emirato de Abd el-krim Al Jattabi, miembro del clan de los *Ait Jattab*, facción de la poderosa tribu de los *Ait Waryagar*. Marruecos jamás ha reconocido la existencia de la república rifeña y durante años ha perseguido y castigado la cultura y la lengua *tamazight-tarifit* o bereber. Tierra de insurgentes, despreciada durante décadas, la monarquía alawi ha ignorado esta región y a sus gentes anulando y persiguiendo sus disparidades, condenándoles a una severa pobreza que este pueblo transforma a cada rato en pobreza amable y compartida, en corazón alegre y hospitalario. Su lengua, la lengua *tamazight-tarifit* goza de una salud delicada a causa de los años coloniales y el maltrato marroquí. En su intolerancia estatista, ni Marruecos ni España quieren asumir los gastos de la cura y oficialidad de una de las lenguas más antiguas del planeta. El estado español aún no ha reconocido a pesar de la ley de la memoria histórica la deuda con los jóvenes combatientes rifeños, alistados a la fuerza para combatir en la guerra civil. Sus viudas y supervivientes han perdonado, pero no olvidan. En la actualidad, la región del rif ha cobrado interés especulativo por la enormidad de su litoral salvaje. Muchas gentes, mujeres y hombres, trabajan sin apenas recursos materiales, aunque cargados hasta arriba de esperanza y alegría, a través de asociaciones y grupos diversos promoviendo revueltas y proyectos, que de momento están deteniendo el abismo del plan de desarrollo del capital.

Al norte, pero más al oeste, las mujeres de las zonas rurales crean redes para mantener el equilibrio. No dejan de pensar modos y formas que sirvan para mantener lo insostenible de la vida humana. No descansan sus cabezas mientras siguen encontrando alternativas.

Cada mañana Radia y las otras se levantan un poco antes de que el sol lo haga, cercanas al momento ese justo que Zambrano nombraría la aurora. Sin luz eléctrica ni agua corriente en sus casas hospitalarias, sus otras casas, que son sus cuerpos, me reciben amorosas bajo el cielo abierto y la madre tierra que las protege. Cuando abro los ojos –el frío siempre me inmoviliza unos minutos –ya huele a leña y a pan caliente. La leña la cogemos del bosque cada tarde; cada tarde más lejos...

Este verano siguiendo una tradición de hace milenios, de manera comunitaria las mujeres han deshecho y vuelto a hacer los hornos de barro donde se cocerá el pan el próximo invierno. Ha sido un duro trabajo de semanas terminarlos todos. Tras el cansancio, las mujeres y muchachas de Taounil regresan cada tarde cantando del bosque.

De nuevo. El norte. En otro norte encantado, donde volví a la vida hará pronto tres años, hay una casa que es cueva para muchas. Una cueva donde las sombras de las mujeres caminan a cuatro patas²². Una casa donde cuidarse, quererse, donde alimentar el cuerpo y el alma son prioridades. En la casa de la Loba en Olba, Teruel, hay mujeres con ganas de compartir, mujeres que se están preparando para el cambio y los tiempos que vienen, que han entendido que esto sólo es posible amando a la tierra y cuidándola, para que nos deje vivir de ella y con ella. Espacio de acción para la búsqueda de otros devenires que nos dejen ser más nosotras.

¿Puedo escribir acaso que la relación con algunas mujeres es lo que me sostiene desde hace años? ¿Puedo escribir, afirmar esto? ¿Saber ya, por experiencia, que para que todo esto se haya hecho cuerpo me he perdido muchas veces y que nada ha sido en vano? Sí. Ahora mi cuerpo sabe de qué estoy hablando. ¿Puedo escribir entonces que poner en el centro la mediación de otra, entre yo y el mundo, una mujer, me ha dado y da la medida? Pienso en las cartas de mis amigas, en el tacto de sus manos. ¿Estoy diciendo que la relación epistolar con mis amigas y hermanas me sostiene más allá de las palabras y en los sueños? Sí. Escuchen:

“Centaura, querida mía, nunca me hubiera imaginado cómo se enredan las vidas. Yo estoy bien, con un nudo en el estómago algunos ratos, pero bien. Viajando mucho Bilbao-Madrid, trabajando mucho... Besos besos again. Yo te entrego mis brazos de monte y mis pies de mar, para que puedas rodearte con ellos y sentir un abrazo pleno, que te tome entera, como tomábamos tus panes cuando los horneas. Te imagino tan sola, tan contigo, tan fuerte... Querida mía, te escribo estas líneas rapidito, pues estoy preparando la mochila para irme...”

Girls Just Wanna Have Fun

²² Pinkola Estéss, Clarissa, *Mujeres que corren con los lobos*, 1995.

Divertirse soñar cantar reír. Respiro. Acumulo. Te busco. Me encuentro. Nos olemos, nos tocamos Me miro en el espejo y no me reconozco. Yo no soy. Yo no he escrito este texto. Que quiere ser otra cosa, devenir en mil juegos posibles. Quiere ser un juego educativo. Un juego que limpie las heridas de nuestra mala educación sentimental. Un juego protector que nos cuide de la episteme del sufrimiento y la tristeza de quienes hemos comprendido el desorden de este mundo, de quienes no encuentran la fisura.

Un juego educativo, que nos haga pensar felizmente. Donde gana quien sonrío, igualando así su frecuencia con la del latido del pájaro en la zarza; con la del algarrobo que cuidó de mi descanso y de mis sueños mientras yo ordenaba todo esto y lo afinaba en la clave de la alegría. Ese árbol que sabe de mi historia, tanto como mi madre.

Y, entonces. ¿Hacia dónde?

¿Hacia dónde?

“Seré no importa cuando. La vida empieza a estar dentro mío”²³.

²³ Aberasturi, Fedora, *Sistema consciente para la técnica del movimiento*, 2001, 72.